

La pobreza disminuye en México, pero millones de familias aún viven al límite de sus ingresos

Las líneas de pobreza por ingresos registraron una reducción en junio de 2026; sin embargo, el costo de cubrir alimentación, vivienda, transporte, salud y otros servicios esenciales continúa dejando a millones de hogares en una situación de alta vulnerabilidad económica.



La pobreza aparece cuando las familias deben decidir qué necesidad básica atender y cuál posponer.

Los indicadores más recientes del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) ofrecen una señal alentadora para la economía de los hogares mexicanos. Durante junio de 2026, las líneas de pobreza por ingresos disminuyeron tanto en las zonas urbanas como en las rurales, reflejando una moderación en el costo mínimo necesario para satisfacer las necesidades básicas de la población.

No obstante, detrás de esta mejora estadística persiste una realidad compleja: **para millones de personas, obtener un ingreso suficiente para vivir con dignidad sigue siendo un desafío cotidiano.** La reducción de estos indicadores representa un avance, pero está lejos de significar que la pobreza haya dejado de ser uno de los principales retos sociales del país.

Cuando el ingreso obliga a elegir entre necesidades básicas

Las cifras permiten dimensionar la presión que aún enfrentan numerosas familias. En junio, una persona residente en una zona urbana necesitó **2 mil 553.37 pesos mensuales** únicamente para adquirir la canasta alimentaria, mientras que en las comunidades rurales el monto ascendió a mil **907.63 pesos**.

Sin embargo, esa cantidad **solo cubre los alimentos indispensables para una nutrición básica.** Quedan fuera gastos esenciales como vivienda, transporte, electricidad, agua, educación, vestido, salud, comunicaciones y cuidados personales.

Al incorporar estos bienes y servicios indispensables, **la Línea de Pobreza por Ingresos se elevó a 4 mil 888.22 pesos mensuales por persona en áreas urbanas y a 3 mil 503.97 pesos en zonas rurales.** Traducido a la realidad de un hogar integrado por cuatro personas, ello implica la necesidad de disponer de casi **19 mil 600 pesos mensuales en una ciudad y alrededor de 14 mil pesos en una comunidad rural** para superar apenas el umbral de pobreza por ingresos.

Más que una cifra técnica, estos montos reflejan el costo mínimo de una vida digna.

Un avance que exige una lectura responsable

Durante junio de 2026, las Líneas de Pobreza Extrema por Ingresos disminuyeron 1.7 % en las zonas urbanas y 2.7 % en las rurales respecto al mismo mes del año anterior. Asimismo, las Líneas de Pobreza por Ingresos registraron reducciones mensuales de 0.8 % en las ciudades y de 1.4 % en el ámbito rural.

Se trata de un comportamiento positivo, pero que debe interpretarse con cautela.

El costo de la **canasta alimentaria** continúa ejerciendo una presión considerable sobre los hogares. En términos anuales, **su precio aumentó 4.6 % en las zonas urbanas y 3.1 % en las rurales, mientras que la inflación general se ubicó en 3.4 %.** En otras palabras, para muchas familias, alimentarse continúa encareciéndose a un ritmo igual o incluso superior al crecimiento promedio de los precios.

La diferencia puede parecer marginal en los indicadores macroeconómicos, pero adquiere otra dimensión dentro del presupuesto de un hogar con recursos limitados. **Puede representar la decisión entre comprar alimentos de mejor calidad, pagar el transporte para acudir al trabajo, adquirir medicamentos, llevar a un hijo al médico o reparar una fuga de agua en la vivienda.**

La **pobreza** rara vez se manifiesta únicamente como ausencia de ingresos; **con frecuencia aparece cuando las familias deben decidir qué necesidad básica atender y cuál posponer.**



Más allá de las estadísticas

La disminución observada por el INEGI constituye una noticia positiva, pero **no significa que el problema estructural haya desaparecido.**

De acuerdo con la medición más reciente de pobreza multidimensional, **millones de personas en México continúan enfrentando carencias relacionadas con el acceso a la salud, la vivienda, los servicios básicos, la alimentación y la seguridad social.** La pobreza no depende únicamente del ingreso disponible, sino **también del acceso efectivo a condiciones que permitan desarrollar una vida plena.**

Una enfermedad inesperada, la pérdida del empleo, una sequía, el incremento en el costo del agua o una reparación urgente en el hogar pueden deteriorar rápidamente la estabilidad económica de una familia y devolverla a condiciones de vulnerabilidad.

Por ello, especialistas en desarrollo social coinciden en que **combatir la pobreza exige una visión integral.** No basta con mejorar el ingreso; también es **indispensable reducir los gastos que absorben una parte importante del presupuesto familiar** mediante mejores viviendas, acceso al agua, infraestructura comunitaria, prevención en salud, alimentación adecuada y servicios públicos de calidad.

Atender las causas para transformar realidades

Bajo esta perspectiva, el trabajo que impulsa **Congregación Mariana Trinitaria** cobra especial relevancia al promover soluciones que fortalecen las capacidades de las familias desde una lógica de **corresponsabilidad y participación comunitaria.**

A través del **Modelo de Ecosistema de Bienestar CMT**, la organización facilita el acceso a subsidios para el mejoramiento de vivienda, almacenamiento y aprovechamiento del agua, soluciones para la alimentación, tecnologías sustentables y otros programas orientados a disminuir los costos cotidianos que enfrentan los hogares más vulnerables.

Cada vivienda fortalecida, cada sistema que garantiza el acceso al agua, cada mejora en infraestructura básica y cada apoyo que reduce el gasto familiar representa mucho más que un beneficio material: **significa una mayor capacidad para enfrentar imprevistos, proteger el patrimonio y romper gradualmente los ciclos de pobreza.**



Combatir la pobreza exige una visión integral.

Un desafío que aún demanda compromiso colectivo

La reducción de las líneas de pobreza reportada por el INEGI merece ser reconocida como un avance. Sin embargo, también recuerda que **las estadísticas, por sí solas, no transforman la vida de las personas.**

El verdadero progreso se refleja cuando una familia deja de preocuparse por si podrá poner alimentos en la mesa, cuando una vivienda ofrece seguridad frente a las lluvias, cuando el acceso al agua deja de representar un gasto extraordinario o cuando una enfermedad no significa perder el patrimonio construido durante años.

Reducir la pobreza implica mucho más que mejorar indicadores económicos: **exige construir oportunidades sostenibles, fortalecer las capacidades de las comunidades y garantizar que el bienestar llegue de manera efectiva a quienes más lo necesitan.**

Solo entonces las cifras dejarán de ser un dato alentador para convertirse en lo que realmente importa: **una transformación tangible en la calidad de vida de millones de familias mexicanas.**

